

MAGISTRA VITAE

Permítasenos hacer algunas reflexiones sobre el análisis y la síntesis en el pensamiento de Leonardo Polo, conocido filósofo, autor de *¿Quién es el hombre?*

Se puede afirmar que la historia es una *magistra vitae* porque enseña. La sucesión de épocas en la historia de la humanidad ha tenido que ver con la experiencia que nos ha brindado cada una de ellas como enseñanza. Sucesivamente se fue desarrollando el pensamiento y la acción del hombre, hasta alcanzar su madurez a través de los siglos. El hombre no hubiera llegado a su estado actual, si no hubiese pasado por esas etapas. Todas las situaciones que se han presentado en los diversos campos del pensamiento fueron solucionadas, ya sea con el auxilio de métodos científicos como por la fuerza de las circunstancias. Vale el ejemplo del «nudo gordiano», que era imposible de desatar, hasta que Alejandro el Magno lo cortó de un solo tajo con su espada.

Es indudable que el análisis, cuando se simplifican y reducen las materias en la investigación, soluciona los casos; y sólo cuando llega a su término, se vuelve imposible.

El universo puede entenderse analíticamente, porque está integrado por pares distinguibles; es como una máquina, que se la puede desmontar pieza por pieza; en cambio, un organismo vivo es una unidad, donde todo está relacionado. Esto lo observamos, por ejemplo, en la medicina, donde un remedio hace bien para un órgano, pero deteriora otro. Por eso cuando el análisis llega a su tope, las soluciones no se pueden dar. Se puede decir, en este caso, aunque irónicamente, «que los especialistas saben todo y los filósofos saben nada de todo». El espacio y el tiempo no son susceptibles de análisis; su empleo llega a la negación.

El hombre es un animal a priori; su característica es la «actividad dinámica», antes que su composición. Se le tiene que ver desde dentro para fuera, y no al contrario; ¿cómo se podría analizar el sentimiento o el amor? Es la memoria la que rescata lo pasado del olvido; sin ella, es imposible la explicación de la experiencia. Felizmente el ser humano es privilegiado porque tiene memoria; en los animales es incipiente, como se ha podido observar. Sin la memoria, no se podría ordenar el porvenir de las cosas, la sucesión de las ideas;

organizar el tiempo; por eso su valor no es analítico, y de ello resulta que la historia enseña.

La síntesis, en cambio, revela que el hombre puede resolver todos los problemas, «es el resultado de sí mismo»; «lo que el hombre hace en proceso puede ser encerrado en su presente, hasta llegar a su presente definitivo, que sería lo absoluto».

Hegel sostenía que todo lo real es racional; he aquí su apotegma: «Todas las formas se han conservado, nada se ha perdido; todo ha sido recuperado, nada se ha olvidado». Aquí juega un papel principal la memoria, y esto nos lleva necesariamente a considerar la idea del tiempo. Si todo se conserva en la memoria, entonces podemos decir que lo real tiene carácter trascendental.

La memoria temporal se ajusta a la novedad, al arreglo y a los estilos, pero no se prodiga; se ve obligada a seleccionar lo que debe conservar, generalmente los hechos trascendentales; pues de lo contrario, el tiempo ocuparía toda su capacidad. Para recordar, hay que previamente olvidar; si no, el hombre estaría atrapado en su propia memoria; tendría que emplear el mismo tiempo que vivió para recordar.

Habíamos dicho que el hombre, por su temporalidad, tiene que resolver los problemas que se le presentan; si fuera eterno, los problemas no le interesarían; pero se tropieza con la muerte, que pone fin a su existencia, salvo a la creación, porque ésta vence el paso implacable del tiempo, o como dijera André Malraux antes de morir: «La única respuesta a la muerte es el arte».

Magistra vitae. Diario *La Industria* de Trujillo. 28/01/94